

LA CRISIS DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL (1975-1976)

CARLOS ARRIOLA

LA CRISIS del Partido Acción Nacional se enmarca en un sexenio de naturaleza esencialmente populista, en el que se intentó un cambio en la estrategia de desarrollo económico y en el que se procuró reforzar y ampliar la participación ciudadana institucionalizada. En materia internacional se buscó una redefinición de las relaciones con el exterior mediante un acercamiento a los países del Tercer Mundo y a los socialistas, que permitiera mejorar la capacidad de negociación con los países desarrollados, especialmente con los Estados Unidos. En síntesis, el gobierno del presidente Echeverría se caracterizó por su ruptura con pautas y formas de conducta más o menos consagradas por el sistema político mexicano, todo ello con objeto de redinamizar el proceso de desarrollo y proporcionar una nueva legitimidad al sistema político.

La naturaleza populista del régimen no fue comprendida en general. El acercamiento a los países tercermundistas y socialistas, el empleo de un lenguaje izquierdizante y las ambigüedades ideológicas, hicieron suponer a amplias capas de población que se encontraban ante políticas y perspectivas mucho más radicales de las que en realidad se intentaban. Para la mayor parte de los empresarios se vivía un clima de "incertidumbre y desconfianza" que se tradujo en el traslado de capitales al exterior, descenso de la inversión y en enfrentamientos abiertos y constantes con el sector público y los líderes obreros. Sin embargo también hubo algunos industriales, los menos ciertamente, que aceptaron la política nacionalista del régimen y sus esfuerzos para imponer medidas tendientes a promover la distribución del ingreso. Para los grupos medios urbanos conservadores, el presidente Echeverría intentaba "allendizar" el país, según la expresión utilizada en 1973 por el entonces jefe nacional del PAN, José Ángel Conchello. La tolerancia frente a las actividades de diversos grupos sindicales independientes y movimientos de oposición también produjo descontento y hostilidad de los líderes del movimiento obrero organizado. En el campo se toleró y en ocasiones se favoreció la invasión de tierras, lo cual desembocó en conflictos, en algunos casos sangrientos. Dentro de la Iglesia se manifestaron diversas corrientes

y se adoptaron posiciones distintas frente a los problemas sociales y económicos. En grados distintos, las políticas echeverristas dividieron a la opinión pública y a las distintas organizaciones del país. El PAN no fue una excepción y en sus filas cundió la división que desembocó en la no postulación de candidato presidencial, en las elecciones federales de 1976.

La división del PAN sorprendió a la opinión pública, ya que en las elecciones de 1973 para renovar la Cámara de Diputados había obtenido, en las 35 ciudades más importantes de la República, el 28.7% de los sufragios válidos, o sea calculados sobre el sufragio emitido, menos el voto anulado. En estas ciudades, frente a los 4 028 700 votos del PRI, el PAN obtiene 1 835 200 votos.¹ Aunque la fuerza electoral del PAN es esencialmente urbana, dentro del panorama político nacional, aparecía como el único partido de oposición a nivel nacional capaz de llevar a cabo una amplia y vigorosa campaña de naturaleza esencialmente antiecheverrista que hubiera podido articular los temores y descontentos de empresarios, clases medias y otros grupos de derecha. Sin embargo, la crisis lo dividió y lo hizo aparecer ante la opinión pública desgarrado por profundas divisiones de carácter ideológico y por ambiciones personales insuperables.

La explicación de lo acontecido no es fácil, ante todo por la proximidad de los hechos. Las fuentes principales se encuentran en la prensa cotidiana, ya que la revista del partido *La Nación* tendió en general a minimizar el conflicto y a favorecer al grupo del ex-presidente del partido, José A. Conchello. Muchas de las circulares del Comité Ejecutivo Nacional, encabezado por Efraín González Morfín, censurando las actividades del grupo rival, no fueron dadas a conocer a pesar de que la prensa nacional las había publicado *in extenso*. Por otra parte los grupos en pugna se acusaron mutuamente de connivencia con algunos medios gubernamentales, lo cual ha dado base para suponer una intervención externa con objeto de dividir al partido. Esta explicación, muy lógica en un sistema cerrado como el mexicano, tiene la ventaja de la sencillez, pero resulta insatisfactoria si se toma en cuenta que la existencia de un candidato de oposición en las elecciones de 1976 hubiera reportado mayores beneficios al sistema, en términos de legitimidad, que los inconvenientes que hubieran surgido de una vigorosa campaña de oposición.

Antes de pasar al análisis de los hechos, conviene señalar que la crisis en el interior del PAN no es la primera, aunque sí la más amplia. Hasta fechas muy recientes, prácticamente hasta inicios de la década actual, el partido estuvo dominado por las figuras de dos de sus fundadores: Manuel

¹ Rafael Segovia, "La reforma política: El Ejecutivo Federal, el PRI y las elecciones de 1973". En *Foro Internacional*, Vol. XIV, Núm. 3, p. 319, México, El Colegio de México, enero-marzo de 1974.

Gómez Morín y Efraín González Luna, quienes sin mayores dificultades y gracias a su liderazgo natural, lograron imponer una línea de pensamiento y de conducta. Durante este largo periodo de alrededor de 30 años, renunciaron o fueron expulsadas varias personalidades más o menos destacadas y algunos grupos que sostenían ideas o estrategias diferentes a las preconizadas por los fundadores. Estas oposiciones surgieron tanto a la derecha como a la izquierda de la línea Gómez Morín-González Luna. A la muerte de éstos quedaron al frente del partido algunos de los hijos de los fundadores y algunos otros *anciens combattants* cuyo liderazgo no es reconocido ni aceptado como el de los fundadores, especialmente por parte de aquellos grupos que han ingresado recientemente al partido.

I. LOS ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

José Angel Conchello, elegido presidente del partido el 12 de febrero de 1972, con el 94% de los votos de los miembros presentes del Consejo Nacional, 144 de 152,² nació en la ciudad de Monterrey el 10. de septiembre de 1923. Estudió la carrera de derecho en la UNAM, donde obtuvo la licenciatura en Derecho, y posteriormente trabajó en la CONCAMIN, en el Centro Industrial de Productividad, en el Departamento de Relaciones Públicas de la Cervecería Moctezuma, y en el momento de ser electo jefe del Comité Ejecutivo Nacional del PAN era asesor de la Asociación Nacional de Anunciantes.

Su gestión al frente del partido coincidió con el inicio de las medidas populistas y tercermundistas del presidente Echeverría, que proporcionaron a Conchello materia abundante para desencadenar una serie de ataques. Así, por ejemplo, podrían mencionarse los discursos en defensa de “los changarreros (*sic*) y los pequeños abarroteros”; de las pequeñas y medianas empresas “aplastadas por las grandes compañías o que padecen la competencia del gobierno”; sus ataques por el alza de impuestos y los aumentos en los precios de ciertos productos manejados por empresas paraestatales como la gasolina, y los realizados contra la adquisición de empresas por parte del Estado o contra proyectos como el de la semana de 40 horas, propuesta por la CTM.³ La política exterior fue otro de los blancos del entonces presidente del PAN, especialmente el acercamiento de México al gobierno del presidente Allende. La ayuda que se le proporcionó fue acremente criticada y llegó incluso a declarar que “gracias a Dios y al pueblo el allendismo del presidente Echeverría fue derrotado”.⁴

² *La Nación*, Año XXXI, Núm. 1346, México, 10. de marzo de 1972.

³ Ver *Excelsior*, 19 y 30 de marzo de 1973 y 7 y 13 de diciembre de 1973.

⁴ *Idem*, 14 de diciembre de 1973.

Al mismo tiempo aprovechó cualquier circunstancia para provocar incidentes que desembocaran en publicidad, por ejemplo el "lapsus" en la Cámara, en donde habló de la Italia fascista de Benito Juárez, o la calificación del PRI como "cosa nostra" y de Reyes Heróles como "el padrino". Dentro de este estilo publicitario estuvo viajando en Nuevo León vestido con botas y sombrero norteño, con objeto de examinar las posibilidades de lanzar su candidatura a la gubernatura del estado.⁵

En suma, para Conchello, como él mismo lo manifiesta, el partido, además de participar en las elecciones debía hacer causa común con la gente en los casos concretos de injusticias y abusos y no sólo a nivel de grandes pronunciamientos nacionales.⁶

Naturalmente este estilo chocó con el sostenido por la línea tradicional del partido, aunque también atrajo la simpatía de numerosos militantes y dirigentes, seducidos por el nuevo liderazgo. Al convocarse el Consejo Nacional del Partido en marzo de 1975 cuando terminaba el periodo para el que fue electo Conchello, el enfrentamiento entre las dos tendencias era manifiesto. Conchello mismo reconoció al diario *Excelsior* que existía una oposición a su reelección porque algunos consideraban que había "vulgarizado" al partido y reconocía que muchas de sus denuncias se habían convertido en escándalos.⁷ El jefe regional de Chihuahua fue aún más explícito y declaró que era un hecho la división. Ésta se tradujo en la elección de presidente del Comité Ejecutivo Nacional. Los candidatos fueron el propio Conchello y Efraín González Morfín. Hubo necesidad de realizar 5 votaciones puesto que González Morfín, aunque obtuvo mayoría en todas, no alcanzó el 65% de los votos de los consejeros presentes, que se requería para su designación. Al final Conchello *renunció*, y en votación *nominal*, como candidato único, González Morfín obtuvo solamente 124 de los 187 votos (66%).⁸

El nuevo presidente, Efraín González Morfín, nació en Guadalajara el 5 de junio de 1929. Hijo de Efraín González Luna, fundador del PAN y

⁵ *Ibidem*, 11 y 27 de marzo de 1973.

⁶ *Idem*, 8 de marzo de 1973.

⁷ *Idem*.

⁸ *La Nación*, Año XXXIX, Núm. 1423, 19 de marzo de 1975. La votación se desarrolló de la siguiente manera:

	JAC	EGM
1a. votación:	77	110
2a. „	79	108
3a. „	77	109 (1 abstención)
4a. „	75	108 (4 abstenciones)
5a. „	70	109 (8 abstenciones. Esta votación fue secreta),

candidato del mismo a la presidencia de la República en 1952, ingresó primero a la Compañía de Jesús. Enviado a Europa a continuar sus estudios, dejó la Compañía y regresó a México dedicándose a la docencia (en la Universidad Iberoamericana) y al partido, habiendo sido diputado federal en 1967 y candidato a la presidencia de la República en 1970. En el partido propugnó por la renovación de los puntos de doctrina y logró introducir cambios sustanciales siguiendo el pensamiento de la Iglesia posconciliar. González Morfín sostuvo el "solidarismo", cuya tesis fundamental formula en los siguientes términos: "los valores humanos ni subsisten ni se perfeccionan si se agota o decae la colectividad". Esta tesis ha implicado cambios importantes con respecto a los principios sostenidos por los fundadores, ya que aceptó, entre otras cosas, la intervención del Estado en el proceso de desarrollo.⁹

En declaraciones formuladas al diario *Excelsior* (8-III-75), González Morfín expuso concepciones sobre los objetivos del partido completamente diferentes a los sostenidos por su predecesor: el partido debe ser un instrumento para el bien común global de la sociedad y no "gestor transitorio o permanente de intereses parciales, de clases o grupos, en función de oportunidades variables". El partido debe, asimismo, contribuir "a la creación de una conciencia de responsabilidad en los miembros de las instituciones, que permita fortalecer lo social, como cimiento indispensable de lo político". Finalmente considera que frente al agravamiento de los problemas económicos y sociales de México y el angostamiento de las pretendidas aperturas democráticas, la exigencia de su partido incluye la exigencia de máxima y constante actualización programática en materia socioeconómica para constatar el reto del mundo actual.

II. EL CONFLICTO

González Morfín fue elegido el 9 de marzo de 1975 y los principales puestos del Comité Ejecutivo Nacional quedaron en manos de gentes fieles al presidente del mismo. Conchello fue nombrado suplente de la secretaría política y conservó además su lugar en el Consejo Nacional. Sin embargo, rápidamente mostró que no estaba dispuesto a abandonar el liderazgo del partido, o al menos a cederlo fácilmente. Mes y medio después de la elección de González Morfín, Conchello lanzó la precandidatura de Pablo Emilio Madero (el 2 de abril) y solicitó a través de varios comités regionales (7 según el CEN) que se adelantara la Convención Nacional que debería decidir si se participaba o no en las elecciones presidenciales de 1976.

⁹ Para este punto ver: Efraín González Morfín, *Solidarismo*. Ediciones de Acción Nacional (19), México, 1974.

Las primeras medidas que adoptó el CEN contra el grupo conchellista fueron las siguientes: desconocer a Conchello como jefe de la diputación panista en la Cámara y sustituirlo por Juan José Hinojosa. Posteriormente desautorizó públicamente las actividades del grupo Conchello-Madero. En una extensa circular a los Comités Regionales del PAN, que se reprodujo en la prensa nacional, el CEN indicaba que la mayoría de los Comités Regionales y de los miembros del Consejo Nacional se opusieron a que se adelantara la Convención Nacional y que a pesar de ello el grupo encabezado por Conchello y Pablo Emilio Madero continuaban realizando actos de propaganda para insistir en la celebración anticipada de la Convención, por lo cual el CEN advertía a los jefes regionales, distritales y municipales que deberían cuidar que las actividades de los miembros del partido se mantuvieran "dentro de los límites internos de sus derechos como socios activos, sin convertirse en actos exteriores de propaganda electoral, que no han sido aprobados por los organismos competentes de Acción Nacional, ni reflejan la opinión del partido".¹⁰

En respuesta a la circular anterior, Conchello manifestó que acataría las decisiones del alto mando, pero anunció que continuaría promoviendo la candidatura de Pablo Emilio Madero. En general ésta fue su táctica: jamás desafiar abiertamente la autoridad del CEN o salirse de lo indicado por los estatutos del partido y continuar al mismo tiempo sus actividades. Esta actitud le permitía ganar adeptos y tenía la ventaja suplementaria de obligar al CEN a adoptar medidas disciplinarias, siempre impopulares. En cambio algunos de sus seguidores como los diputados Eduardo Limón y Alfredo Oropeza se enfrentaron directamente con el jefe del partido, al que criticaron públicamente por su actitud abstencionista, por lo cual fueron consignados a la comisión de orden del partido y, meses después, expulsados del mismo.

En este ambiente se llevó a cabo la XXV Convención Nacional Ordinaria, del 17 al 19 de octubre de 1975. La comisión política recomendó la participación "activa y total", pero condicionada a que en todos los casos los candidatos postulados por el partido "representen realmente los principios y doctrinas del mismo y estén suficientemente capacitados para postular y defender dichos principios y los procedimientos democráticos en el curso de la campaña".

La plataforma política y social 1976-1982 fue elaborada por los miembros del CEN y reflejó claramente su inspiración "solidarista". Los principales puntos fueron los siguientes:

- 1) Necesidad de una verdadera reforma fiscal.
- 2) Transformación radical de la forma actual de distribución de la propiedad y promoción de la legítima propiedad pública, de la propiedad social

¹⁰ El texto íntegro en: *El Día*, 14 de abril de 1974.

de los trabajadores, basada en su aportación del trabajo a la empresa, y de la propiedad individual con función social.

3) Reforma profunda de la empresa para convertirla en "comunidad de personas".

4) Definición "teórica y práctica" del régimen de economía mixta con objeto de delimitar competencias y lograr el equilibrio justo y complementario de funciones.

5) Reformar el artículo tercero para lograr estructuras intelectuales y morales "que permitan superar la sociedad capitalista de clases, sin caer en formas totalitarias de sociedad". (Cambio importante con respecto a la posición anterior del partido.)

6) Seguridad jurídica y libertad política para los titulares de todas las formas de tenencia de la tierra, especialmente los ejidatarios. Revisión de la extensión de las tierras agrícolas, tanto ejidales como pequeñas propiedades para evitar los extremos de minifundismo o latifundismo y lograr extensiones razonables desde el punto de vista de la productividad y la justicia.

7) Continuar el esfuerzo y la exigencia para lograr una justa ordenación del proceso electoral e insistir en la desaparición de los controles oficiales (centrales campesinas, obreras y de organizaciones populares) que impiden la libre emisión del voto.¹¹

La plataforma fue aprobada sin dificultad. Sin embargo algunos de los partidarios de Conchello la objetaron, entre ellos el jefe regional de Nuevo León, quien consideró que en las tesis "había formulaciones marxista-jesuitas".¹² Otros se preguntaron sobre el sentido de los cambios introducidos y censuraron el lenguaje utilizado, que según ellos resultaba incomprensible para la mayoría del pueblo.

El punto esperado y candente fue la elección de candidato a la presidencia de la República. Las precandidaturas fueron tres: Pablo Emilio Madero, Salvador Rosas Magallón y David Alarcón Zaragoza. El primero, originario de Nuevo León, debía su popularidad al parentesco con Francisco I. Madero y a la campaña organizada en su favor por Conchello, ya que en años anteriores jamás destacó ni como figura nacional, ni como líder dentro del partido. Rosas Magallón, abogado residente en Tijuana, era ampliamente conocido dentro de las filas del partido y en Baja California norte por su defensa, en los años 50, de los colonos del río Tijuana y posteriormente por su brillante campaña a gobernador en 1959. Alarcón Zaragoza, abogado, residente en Guadalajara y candidato a gobernador de Jalisco, en

¹¹ Ver *Excelsior*, 19 de octubre de 1975 y *La Nación*, Año XXXIV, Núm. 1439, del 29 de octubre de 1975.

¹² *Idem* y *El Día*, 19 de octubre de 1975.

1957, también era una figura conocida dentro del partido, aunque sin la popularidad de Rosas Magallón.

La votación se llevó a cabo en un clima de tensión, y según las informaciones de prensa hubo conatos de riña. Los partidarios de Madero fueron acusados de llevar "porras" pagadas que impedían a los otros precandidatos el uso de la palabra. Los resultados de la votación fueron los siguientes:

	PEM	SRM	DAZ
1a. votación	495 (58.9%)	253 (30%)	93 (10.9%)

Alarcón se retiró después de conocerse los resultados y pidió a sus partidarios que se sumaran a los de Rosas Magallón.

	PEM	SRM
2a. votación	483 (57.5%)	357 (42.5%)
3a. votación	449 (53.6%)	390 (46.4%)

De los 26 votos que, según los estatutos, dispone el Comité Ejecutivo Nacional, 23 fueron en favor de Rosas Magallón. Como finalmente Madero no obtuvo el número de votos requerido (80%) el presidente del CEN levantó la sesión y anunció que se convocaría a una asamblea extraordinaria, en la cual se elegiría candidato. Esto originó fuertes manifestaciones de protesta contra el presidente del CEN, González Morfín, al que se acusó de parcialidad y de manipular la asamblea.

La tregua abierta, lejos de calmar los ánimos, los exacerbó puesto que la oposición ideológica hacía imposible cualquier reconciliación personal. En noviembre (un mes después de la Convención) se reunió el Consejo Nacional del partido y otorgó un voto de confianza al presidente del Comité Ejecutivo y le dejó en plena libertad para convocar a la Convención Nacional extraordinaria, en el momento en que lo creyera conveniente. Además el Consejo condenó las actitudes de "indisciplina, desorientación y división" que diversos grupos promovieron y los apercibió que de continuar se situarían fuera del partido.¹³

A pesar del voto de confianza que le extendió el Consejo Nacional, González Morfín renunció un mes después a la presidencia del Comité Ejecutivo. En el texto de su renuncia, que hizo público, señaló que durante los 9 meses de su mandato tuvo que hacer frente a serios problemas disciplinarios y defenderse de las críticas que se formularon en contra de "lo intelectual y

¹³ *Excelsior*, 9 de noviembre de 1975.

de los intelectuales” por su esfuerzo en definir “la filosofía social auténtica y la posición socioeconómica de Acción Nacional”. Asimismo dejó entrever que no contó con el apoyo completo de los miembros del Consejo Nacional, quienes consideraron que era necesario atribuir “mayor peso relativo a la tarea de reconciliación que a la defensa enérgica de la institución”.¹⁴

En la misma fecha de la renuncia de González Morfín (13 de diciembre) Conchello dejó su puesto en el Comité Ejecutivo y, fiel a su táctica, atribuyó la situación del partido a los miembros del Comité Ejecutivo y no a su presidente, llegando a declarar que González Morfín con otro equipo de trabajo podría encontrar una solución. Asimismo consideró que la entrada en la campaña electoral haría olvidar “esas pequeñas diferencias”.¹⁵ Sin embargo, los partidarios de González Morfín no consideraban que las diferencias fueran tan “pequeñas” y acusaron a Conchello de no reconocer la autoridad del jefe del partido y de intentar llevarlo a la derecha.¹⁶

El 22 de diciembre se reunió nuevamente el Consejo Nacional para conocer la renuncia de González Morfín: asistieron solamente 136 consejeros de un total de 216. En la reunión se rechazó la moción presentada por el jefe del comité regional de Baja California (norte) en el sentido de no aceptar la renuncia de González Morfín. En su lugar se eligió como jefe del partido a Manuel González Hinojosa, viejo militante que había ocupado el mismo puesto de 1969 a 1972, y quien prometió trabajar por la unidad del partido. El nuevo comité incluyó a varios miembros del anterior, fieles a González Morfín, como Juan Manuel Gómez Morfín, Fernando Estrada Sámano, Raúl González Schmall, Juan José Hinojosa y otros. En la misma reunión se fijó como fecha para la Convención Nacional Extraordinaria que debería elegir candidato a la presidencia de la República, el 25 de enero de 1976.

III. LA RUPTURA

El periodo que transcurrió entre las dos convenciones exacerbó los ánimos. Una semana antes de la convención, el nuevo Comité Ejecutivo Nacional anunció la expulsión de los diputados Eduardo Limón y Alfredo Oropeza, pese a que la decisión había sido adoptada desde el 15 de diciembre del año anterior.¹⁷ El nuevo jefe del partido culpó abiertamente a Conchello de ser el responsable “moral” de la expulsión de los diputados e incluso

¹⁴ *Ídem*, 14 de diciembre de 1975.

¹⁵ *Ibidem*, 16 de diciembre de 1975.

¹⁶ Declaraciones del Jefe del Comité Regional de Jalisco, *Excélsior* 16 y 18 de diciembre de 1975.

¹⁷ *Ídem*, 20 de enero de 1976.

indicó que Conchello “desde el punto de vista formal no dio suficientes razones para solicitar la aplicación de una sanción en su contra”.

El 25 de enero de 1976 se llevó a cabo la Convención Nacional Extraordinaria con un solo punto en el orden del día: elección de candidato a la presidencia de la República. Los precandidatos fueron únicamente Pablo Emilio Madero y Salvador Rosas Magallón. Hubo 7 votaciones, acompañadas de discursos en favor de los candidatos y de interpelaciones a los mismos, todo ello en un clima de gritos, golpes y denuestos. Los resultados de las votaciones fueron las siguientes:

	1a.	2a.	3a.	4a.
PEM	499 (57.88%)	546 (63.3%)	557 (64.6%)	601 (69.7%)
SRM	363 (42.12%)	316 (36.6%)	304 (35.3%)	260 (30.2%)
	5a.	6a.	7a.	
PEM	609 (70.7%)	610 (70.7%)	629 (72.9%)	
SRM	249 (28.9%)	242 (28.8%)	228 (26.4%)	

Después de trece horas de sesión, el Comité Ejecutivo decidió que al no haber obtenido Madero el 80% de los votos requeridos por los estatutos, el PAN no presentaría candidato a la presidencia de la República. La decisión originó manifestaciones de descontento que desembocaron en actos de violencia. El propio presidente del partido fue derribado e injuriado.

Días después de la convención se aplicaron sanciones contra Conchello y sus principales seguidores. En conferencia de prensa, González Hinojosa calificó a Conchello de pensar como la extrema derecha y de sustentar una ideología y una actitud fascista, y añadió: “existen repetidas coincidencias (de Conchello) con algunos grupos empresariales de Monterrey y otras partes de la República”. Asimismo leyó el documento del CEN en el que se “invitaba” a Pablo Emilio Madero, al propio Conchello, a Bernardo Bátiz (secretario general del partido durante la presidencia de Conchello) y a Alejandro Cañedo, jefe regional de Puebla, “a abandonar voluntariamente toda actividad política en Acción Nacional por un periodo no menor de dos años (cosa que no hicieron todos ya que Madero fue candidato del PAN a la presidencia municipal de Monterrey ese mismo año) pues de lo contrario se les suspendería en sus derechos y si el CEN lo considerara necesario se iniciaría el procedimiento de expulsión ante la Comisión de Orden del Consejo”. Las razones proporcionadas por González Hinojosa, no todas de peso, fueron las siguientes:

1) Conchello, desde la presidencia del partido, promovió la formación de un grupo para apoyar sus decisiones y su reelección. (Lo cual no está prohibido por los estatutos.)

2) Siendo presidente del partido y jefe de la diputación, promovió la división entre los diputados del PAN.

3) Al no ser reelecto presidente del CEN siguió actuando como jefe y realizó actividades sin consultar a los órganos competentes, tales como postular candidatos en el estado de Hidalgo y posteriormente a Pablo Emilio Madero.

4) Plantearon públicamente disidencias internas y formularon acerbas críticas al CEN y a su presidente.

5) En las convenciones de octubre y de enero integraron delegaciones con elementos de dudosa filiación y otros francamente extraños al PAN. Asimismo se impidió el uso de la palabra a los oradores y González Morfín fue insultado al igual que González Hinojosa.

6) Por último, se les acusó de desviación doctrinal: "las opiniones expresadas en la discusión de la plataforma, en temas como la participación de los sectores público y privado en el proceso económico, la función de la propiedad y otros, así como los procedimientos compulsivos para imponerse en las asambleas y organizar el desorden, revelan una mentalidad común a grupos de extrema derecha, de perfiles fascistas, abiertamente en pugna con la esencia misma de la doctrina y de los ideales de Acción Nacional."¹⁸

Madero no aceptó la "invitación" del CEN, pues en su opinión carecía de facultades para formularla. Conchello fue más allá y acusó a los miembros del CEN de ser "un grupo de intelectuales opinando de política" y los retó a que lo expulsaran.¹⁹

Conchello además buscó modificar la decisión del CEN convocando, a través de los comités regionales, a una reunión del Consejo Nacional del partido. Según la prensa, los comités de Nuevo León, Yucatán, Tamaulipas, Campeche, Chiapas, Oaxaca, Durango, Colima y San Luis Potosí (nueve en total) acordaron convocar al Consejo para el 22 de febrero en la ciudad de San Luis Potosí para que "estudiara la actitud de algunos miembros del CEN en la reciente Convención Nacional extraordinaria y en actos posteriores a ella a fin de que se tomen los acuerdos tendientes a conseguir la unidad del partido". Asimismo solicitaban que el Consejo Nacional convocara a una tercera convención nacional y se eligiera candidato a la presidencia. Además de los comités regionales mencionados, apoyaron la solicitud los dirigentes de los comités distritales (1o., 4o. y 24o.) del Distrito Federal, quienes se encontraban indignados por la "invitación" formulada a Con-

¹⁸ El texto íntegro en *El Día*, 5 de febrero de 1976.

¹⁹ *Idem*, 14 de febrero de 1976 y *Excelsior*, 15 de febrero de 1976.

chello y Pablo Emilio Madero, así como por la expulsión de los diputados Limón y Oropeza.

El Consejo Nacional se reunió efectivamente el día 22, pero no en San Luis Potosí, sino en la ciudad de México y convocado por el CEN, con el siguiente orden del día: Conveniencia de citar a una asamblea nacional del partido (en todo el periodo no se convocó) y a una tercera convención. En su caso, discusión de los puntos del orden del día y de las normas a que debería sujetarse el registro de candidatos de delegados con objeto de asegurar la fidelidad a la doctrina y el respeto a su orden jurídico interno. También se convino en llamar a los cuatro líderes que habían sido "invitados" a retirarse para que fueran escuchados por el consejo.

A la reunión del consejo asistieron 176 de los 211 miembros, así como los "invitados". El consejo acordó por 115 votos contra 52 no convocar a otra convención y por lo mismo no participar en las elecciones presidenciales.²⁰ Por otra parte, el Consejo Nacional no ratificó la decisión del CEN sobre los líderes disidentes y turnó el caso a la Comisión de Orden para su estudio.

La solución de compromiso intentada por el Consejo Nacional se tradujo en algunas deserciones y renunciaciones como la de Alejandro Cañedo, jefe regional de Puebla, quien anunció la creación de un Movimiento Democrático Mexicano que se constituiría como partido. Aunque destacado partidario de Conchello, no contó con su apoyo, ya que el ex-jefe del partido decidió continuar en el mismo al igual que Madero. Por otra parte, se pospusieron las convenciones para elegir candidatos a diputados; la convención regional del Distrito Federal no se celebró hasta el 11 de abril, cuando el plazo para registrar candidaturas vencía el 15 del mismo mes. La campaña de diputados y senadores fue sumamente tardía, breve y se caracterizó por una ausencia completa de entusiasmo y dinamismo. La candidatura presidencial de Pablo Emilio Madero fue lanzada como independiente por sus simpatizantes, pero sin realizar campaña alguna. Se concretó a publicar un desplegado en la prensa nacional, en vísperas de las elecciones, invitando a la ciudadanía a emitir su voto en favor de Madero.

Al conocerse los primeros resultados de las elecciones, Conchello aprovechó para destacar que en 1973, bajo su presidencia, el partido había obtenido el 14% de la votación (2.3 millones de votos) y que en 1976 se obtuvo una cifra considerablemente menor: el 8.5% (1.4 millones de votos). También acusó a la dirección del partido de haberse callado en discusiones tan importantes como la Ley de Asentamientos Humanos y en otros problemas, lo cual reavivó el enfrentamiento con el presidente del CEN, Manuel

²⁰ La cifra la proporcionó uno de los "invitados", Alejandro Cañedo, en declaraciones a *Excélsior*, 23 de febrero de 1976.

González Hinojosa. Sin embargo la polémica no desembocó en un nuevo enfrentamiento de la magnitud de los anteriores.

CONCLUSIONES

Las discrepancias profundas existentes en Acción Nacional no han sido superadas, ya que sus orígenes se encuentran no solamente en la rivalidad de dos líderes por el control del partido, sino en la existencia de dos corrientes con concepciones radicalmente opuestas del quehacer político y del papel del PAN.

Para Conchello y su grupo, el partido debería representar, fundamentalmente, los intereses de las clases medias urbanas, asumiendo un papel tribunicio que ha sido destacado por algunos investigadores.²¹ Para ello más que insistir en planteamientos doctrinales el partido debería estar presente "en los casos concretos de injusticias y abusos", constituyéndose de tal suerte en una especie de procurador. Estas acciones podrían traducirse en ganancias electorales que permitieran mejorar la capacidad del partido frente al Estado. Este planteamiento parte de la experiencia vivida en un régimen de carácter populista que aparejó, como se indicó anteriormente, una cierta división del país y una exacerbación de los sentimientos, de las élites y de los grupos medios urbanos conservadores. La insuficiencia del planteamiento radica en que al modificar el régimen su actitud internacional o al menos hacer más discretos sus pronunciamientos, suprimir del lenguaje político ciertas expresiones y eliminar actitudes de carácter populista, se retornaría a la política de unidad nacional que anteriormente relegó al PAN al ghetto de la apatía política. Algo similar aconteció en el pasado ya que no hay que olvidar que el PAN nació al final de un periodo de gran eferescencia política como fue el cardenismo, cuando el enfrentamiento entre el Estado y las élites conservadoras alcanzó proporciones muy considerables. El apoyo de ciertos grupos empresariales con que contó en sus orígenes se fue reduciendo y sus filas se engrosaron con militantes provenientes de otros grupos sociales principalmente de la clase media, que se atrincheraron en posiciones religiosas y tradicionalistas hasta principios de la década de 1960.

La tendencia encabezada por González Morfín desea un partido básicamente doctrinal que presente una alternativa teórica a los planteamientos realizados por otras corrientes del pensamiento político contemporáneo.²²

²¹ Soledad Loaeza, "El Partido Acción Nacional: La oposición leal en México", *Foro Internacional*, Vol. XIV, No. 3, México, El Colegio de México, enero-marzo de 1974 (55).

²² Carlos Arriola, "El Partido Acción Nacional", origen y circunstancia, *Foro Internacional*, Vol. XVI, No. 2, México, El Colegio de México, octubre-diciembre de 1975 (62).

Asimismo debe, según el propio González Morfín, estudiar y presentar alternativas para los proyectos y planes de gobierno, lo cual no implica una oposición global y sistemática. Por otra parte este grupo pretende, al igual que el PRI, ser un partido verdaderamente nacional, que englobe a todos los sectores y clases del país a través de un programa basado, en el caso del PAN, en el "bien común". Por lo mismo González Morfín rechazó públicamente la idea de Conchello de convertir al partido en "gestor transitorio o permanente de intereses parciales, de clases o grupos, en función de oportunistas variables".

Para González Morfín, al igual que para los fundadores del partido, no se plantea, por lo menos a mediano plazo, la toma del poder. La función del partido es la educación cívica del pueblo, la única que permitirá, a la larga, el establecimiento de la democracia en México. Las elecciones constituyen, desde esta perspectiva un medio más, aunque fundamental, para promover el ejercicio de la democracia. Esta concepción misionera-educativa del papel del partido ha suscitado impaciencias, especialmente entre los jóvenes, que se han traducido en abandonos y deserciones. Gómez Morín insistía reiteradamente que ésta era la misión del partido y gustaba repetir: "que no haya ilusos para que no haya desilusionados".

Como se indicó anteriormente esta posición no ha sido aceptada, principalmente en aquellos periodos en que el Estado ha asumido tintes populistas que han hecho pensar a ciertos grupos y sectores de la población que se encuentran ante políticas radicales e incluso socializantes. Los temores e incertidumbres que han suscitado estos gobiernos (principalmente los de López Mateos y Echeverría) han hecho imperiosa, dentro del PAN, la necesidad de actuar y de desempeñar un papel más activo en la vida pública del país.

Esta problemática ha sido captada por varios observadores de la vida política contemporánea, quienes destacaron, en el momento en que se produjo el conflicto Conchello-Madero, cómo la dirección tradicional del partido aceptó en forma más o menos consciente desempeñar un papel conservador y moralista sin intentar constituir una alternativa real del poder. Carlos Pereyra indicó que el grupo Conchello intentó "actualizar los lazos con ciertos grupos oligárquicos y elevarse por esta vía al primer plano de la lucha política nacional". También consideró que en las condiciones de México no se podía pensar en una ruptura del bloque en el poder por lo cual el grupo Conchello-Madero se vería obligado a volver al tradicional conservadurismo moderado o convertirse en un grupo pequeño, marginado, sólo útil "para las eventuales y contingentes manipulaciones oligárquicas".²³

El análisis de los hechos indica que las políticas populistas, que dividieron

²³ Carlos Pereyra, "El PAN en su lugar", *Excelsior*, 2 de febrero de 1976.

al país, repercutieron muy considerablemente en el interior del partido. La tesis de la interferencia externa resultaría paradójica en un régimen que intentó reforzar y ampliar la participación ciudadana institucionalizada, mediante la reforma a la ley electoral y a través de amplias campañas contra el abstencionismo. Es difícil concebir una intervención para dividir el partido y destruir, con ello, “uno de los pilares de la legitimidad del régimen: su pretensión de sustentarse en la voluntad expresa la nación”.²⁴ Asimismo es de considerar que la intención del régimen en promover la democratización del país y en proyectar esta imagen no se vio favorecida por la abstención del PAN en las elecciones presidenciales de 1976.

Por último también debe considerarse que muchos de los que conocían a Pablo Emilio Madero no lo consideraban un candidato capaz de encabezar una vigorosa campaña de oposición con posibilidades, sino de poner en entredicho al régimen, de obtener un alto porcentaje de la votación que pusiera en evidencia la disminución del apoyo popular al nuevo gobierno. Los hechos confirmaron esta apreciación, ya que en las elecciones municipales de Monterrey, a fines de 1976, Pablo Emilio Madero se presentó como candidato y no logró, en su propia ciudad, llevar a cabo una movilización significativa. Según datos oficiales, de 400 000 electores el PRI obtuvo 108 181; el PAN 70 857, y el PARM 8 754, o sea que hubo alrededor de 200 000 abstenciones. Aún suponiendo que los datos estuvieran considerablemente alterados, era de esperarse que ante el fraude electoral se hubieran producido manifestaciones de descontento que desembocaran en la nulificación de las elecciones como ha acontecido en otras campañas del PAN.

La división del PAN no ha sido superada. Sin embargo no es de esperarse que ésta se acentúe dado que la coyuntura política del país se ha modificado considerablemente. El nuevo gobierno parece seguir una política de *low profile* evitando asumir proposiciones intempestivas o radicales, lo cual quitará oportunidades para las denuncias sensacionalistas y publicitarias del gusto de Conchello. De continuar las dificultades de la situación económica, es de esperarse un mayor descontento de las clases medias que puede traducirse en la radicalización del comportamiento político de derecha y de izquierda, lo cual proporcionaría un terreno favorable para el surgimiento de un neo-conchellismo. En una situación como la anterior, en que hicieran irrupción los temores e incertidumbres, sería cada vez más difícil para el grupo González Morfín mantener una línea racional de oposición y el control del partido.

²⁴ Julio Labastida, “La crisis del PAN no es sólo problema del PRI” en *Insurgencia Popular*, órgano oficial del Partido Mexicano de los Trabajadores, Núm. 8, febrero 16 de 1976.